

Resonancias a(e)fectivas de los silencios cotidianos

A(e)ffective Resonances of everyday silences

SEBASTIÁN NABÓN HERNÁNDEZ - ORCID 0000-0002-2710-143X

(pág 203 - pág 211)

RESUMEN. El presente artículo plantea la hipótesis de que los fenómenos de silencio operan como acontecimientos que modulan la semiosis cotidiana a través de la cronopoiesis, en un devenir relacional de valencias de afectos y efectos: resonancias a(e)fectivas. Desde la semiótica tensiva de Claude Zilberberg (1938-2018), se desarrolla una lectura hermenéutica del estudio cualitativo de Olga Lehmann y Brady Wagoner (2025), centrada en polaridades afectivas cotidianas en relación con el silencio, modelizadas mediante un diagrama tensivo. Los resultados plantean que el silencio reconfigura los modos de existencia semiótica, intensificando la atención y potenciando los aspectos no verbales, así como las dinámicas relacionales y de poder. Los fenómenos de silencio reorientan el curso habitual de la significación y dan ritmo a la semiosis cotidiana.

Palabras clave: semiótica tensiva, afectividad, Claude Zilberberg, cronopoiesis, silencio.

ABSTRACT. This article proposes the hypothesis that silence phenomena function as events that modulate everyday semiosis through chronopoiesis, in a relational becoming of a set of affects and effect's valences: a(e)ffective resonances. Based on Claude Zilberberg's (1938-2018) tensional semiotics, a hermeneutic reading of Olga Lehmann and Brady Wagoner's (2025) qualitative study is developed, focusing on everyday affective polarities in relation to silence modeled in a tensional diagram. The results suggest that silence reconfigures modes of semiotic existence, intensifying attention and enhancing nonverbal aspects, as well as relational and power dynamics. Silence phenomena reorient the usual course of meaning and give rhythm to everyday semiosis.

Keywords: tensional semiotics, affectivity, Claude Zilberberg, chronopoiesis, silence.

SEBASTIÁN NABÓN HERNÁNDEZ. Investigador de carrera temprana y estudiante de doctorado en semiótica y teorías culturales en la Universidad de Tartu. nabonher@ut.ee

FECHA DE RECEPCIÓN: 09/03/2026 **FECHA DE APROBACIÓN:** 15/03/2026

1. RELACIÓN TRANSITIVA

Propongo reflexionar sobre el silencio a partir de su indudable modo de existencia, no como una característica o aspecto que podemos identificar en los objetos de nuestra percepción psicoacústica, sino como una modalidad profunda de nuestros procesos de comunicación y significación. Para este trabajo, basta con una hipótesis operativa complementaria sustentada en la premisa irrefutable de su *existencia semiótica*.

Greimas y Courtés (1982, p. 167) definen la existencia semiótica como un modo particular de “relaciones de existencia o juicios existenciales, explícitos o implícitos, que encuentra [el investigador] inscriptos en el discurso”¹. Desde la semiótica nos encontramos con la deixis de presencia y ausencia en los discursos, como relaciones transitivas que vinculan lo observado con quien observa.

Según Michal Ephratt (2008), el silencio como objeto de estudio científico fue introducido en los estudios lingüísticos debido a la influencia de los estudios acústicos. Por un lado, a través del análisis cronométrico del habla, mediante la estadística se llegó a cronometrar las proporciones de habla y de no habla en una interacción. El silencio es así considerado como los espacios y las pausas entre las palabras. Por otro lado, a través del análisis discursivo, el silencio fue concebido como un “interactive locus” (Ephratt, 2008, p. 1910) en una interacción de cambio de turno en la toma de la palabra.

En este sentido, la autora explica que la noción de silencio que prevaleció, sobre todo desde los años 1970, está asociada a la negación, al nihilismo ontológico y a la muerte. El silencio es considerado, entonces, una ausencia infructífera. Entre las principales disciplinas y autores que lo han abordado y que nos sirven aquí como sustento científico, podemos mencionar: Alain Corbin (2018), Jaworski (2011) y Le Breton (1997) desde la antropología; Bruneau (1973) desde la psicología, con aportes en comunicación y lingüística, junto a Jensen (1973); Ephratt (2008; 2018; 2022), Saville-Troike (1985) y Kurzon (1998; 2007).

Casi simultáneamente con los enfoques centrados en la noción del silencio principalmente como negación, otros aportes se han centrado en una noción positiva del silencio. Sobre todo, en los estudios literarios (Bindeman, 2017; Gould, 2018), de arte sonoro (Cage, 1961; Voegelin, 2010; Nabón, 2023; 2024) y de semiótica (Kukkonen, 1993; 2008; Marco Furrasola, 1999; Nabón, 2024; Torras, 2022).

Con respecto al entendimiento y las construcciones sociales sobre el fenómeno, específicamente en la cotidianidad, debo citar los numerosos trabajos de Olga Lehmann², quien, desde la psicología, estudia los procesos afectivos y de significación en la vida cotidiana. En este trabajo tomaré como base uno de sus artículos: «*Silence is a Construction: An Exploratory Study of People's Everyday Understandings*» (2024), en colaboración con Brandy Wagoner³, para aportar una perspectiva semiótica complementaria.

2. RESONANCIAS A(E)FECTIVAS

Michal Ephratt (2008) propone “eloquent silence” [silencio elocuente] como término que abarca las distintas investigaciones sobre el fenómeno del silencio como objeto de estudio.

Me interesa explorar aquí, sin embargo, un nivel de significación que sustenta, de alguna manera, su *elocuencia e inteligibilidad*. El aspecto sensible, afectivo, fórico e intensivo, presupuestado por lo categorial. Si hay que buscar un término abarcador al respecto, estoy en sintonía con lo propuesto por Lehmann y Wagoner como “silence phenomena” (2025, p. 75) [fenómenos de silencio].

Las autoras diseñaron un estudio en el que participaron 116 personas de habla hispana y portuguesa, de distintos rangos de edad, países, niveles educativos, géneros y ocupaciones. Utilizaron un cuestionario anónimo con datos demográficos, preguntas abiertas y frases incompletas. Las autoras se centraron en el análisis de estas últimas, ya que desde el diseño fueron orientadas a activar polaridades, que ellas llamaron “themata”. De esta manera, captaron polaridades respecto al uso de la palabra “silencio” en tres grandes pares de oposiciones: una, más referida a lo ontológico; otra, más referida a lo afectivo; y un último par de oposiciones respecto al contexto espacial.

Aquí me voy a centrar en los resultados de las polaridades afectivas y proponer una perspectiva hermenéutica complementaria desde la hipótesis tensiva de Claude Zilberberg (1938–2018). “(...) la hipótesis tensiva no constituye ni un descubrimiento ni una invención, dado que consiste en un desplazamiento de las magnitudes atestiguadas” (Zilberberg, 2011, p. 2). Parafraseando a Zilberberg ([1981] 2000), entre los términos polares (*themata*) existen *discontinuidades graduales* en la diferencia mínima que estos tratan de transmitir. La aprehensión de estas discontinuidades se desarrolla como relaciones dependientes (interconectadas) y disimétricas (de distinción o desigualdad), que se perciben como tensiones a través del *afecto*.

Esta perspectiva complementaria sirve de sustento metodológico para pensar la interconexión, ambigüedad y distinción del fenómeno del silencio en tensión con los demás términos, en una red dinámica (con foco en su temporalidad) de gradientes o magnitudes que asocian simultáneamente discontinuidades semánticas.

El marco metodológico de la tensividad combina un eje continuo de interconectividad (extensidad) de magnitudes o valencias de temporalidad (breve::largo) y de espacialidad (concentrado::difundido), con un eje de la discontinuidad creativa o distinción tensiva (intensidad) de magnitudes con respecto al tiempo (rápido::lento) y a lo intensivo (tónico::átono). De esta manera, la afectividad, como tensividad, “orquesta *efectivamente* el sentido a través del tiempo y el acento” (Macchiavello, 2021, p. 124), en un espacio tensivo donde los puntos de intersección de las valencias serán el vector de la foria, con una dirección, una duración y un impulso. Estas intersecciones constituyen los valores que luego serán el fundamento de oposiciones categóricas.

Macchiavello sostiene, y yo estoy de pleno acuerdo con ello, que Zilberberg “musicaliza el sentido” (2021, p. 125) ya que “el tiempo impregna las estructuras rítmicas, las rimas y los juegos de acento, de pausas e intervalos, acercándolos y ralentizándolos” (Ibid.). A su vez, debido a una tensión entre lo sucesivo y lo simultáneo, se produce una variable de duración y ritmo que modaliza y se “adecua” a la situación contextual, dando como resultado el valor o significado, la articulación del sentido.

Mi hipótesis operativa en esta metodología es que la necesaria “adecuación” se debe a nuestra plasticidad estética como engranaje semiótico. La estética en este nivel fundamental, y yo diría hasta biológico, es la que, afectiva y efectivamente, resuelve las tensiones en una sintonía o coexistencia: *resonancia a(e)fectiva*. En este sentido, a través del

tempo, la duración y el ritmo, articulamos relaciones exclusivas en una temporalidad cronológica y, en una temporalidad mnésica, participativas; se articula una cronopoiesis, en la que la música, el arte sonoro, la poesía, etc., también se fundamentan.

Basado en los resultados de la investigación de Lehmann y Wagoner (2025), sustento la idea de que el fenómeno del silencio se desarrolla a partir de un “evento” que varios participantes del estudio llamaron “contraste”, el cual activa una atención específica a la cronopoiesis y, por ello, la mayoría de los participantes se refieren a los fenómenos del silencio en términos de relaciones acústicas.

Los datos sugieren que los fenómenos de silencio aportan una sensación de contraste y ritmo a las actividades cotidianas y que la coexistencia de emociones asociadas a dichos fenómenos varía con el tiempo, lo que cambia el significado que se les atribuye. (...) Algunos extractos de nuestros datos muestran la importancia tanto del sentido de la temporalidad como del espacio en nuestras percepciones de los fenómenos del silencio que coexisten con ruidos y sonidos en determinados contextos. (Lehmann y Wagoner, 2025, p. 88. La traducción es del autor de este artículo.

El diagrama tensivo que mostraré a continuación pone en juego las cualidades señaladas por los resultados del estudio cualitativo, así como observaciones teóricas: el “evento” o contraste que pone en juego la atención (en la terminología de la perspectiva tensiva se habla de la “mira” y la “captación”, los modos de eficiencia), la temporalidad y la espacialidad. Este espacio tensivo que se abre a través de dos ejes de magnitudes en constante devenir (intensidad y extensidad) representa un “horizonte de toda pluralidad captada” (Zilberberg, 2015, p.25)⁴

Así se establecen cuatro recorridos gráficos que equivalen a cuatro “zonas” de valores distintos. Desde una máxima intensidad y mínima extensión $I + :: E -$ (valores de absoluto) a una mínima intensidad y máxima extensión $I - :: E +$ (valores de universo) se establece una correlación inversa: de la primera a la segunda situación es un recorrido de “decadencia” y, en el sentido contrario, de “ascendencia”. Por otro lado, desde una mínima intensidad y extensión $I - :: E -$ (valores de abismo) hasta una intensidad y extensión máximas $I + :: E +$ (valores de apogeo), se establece una correlación conversa en la que el recorrido desde los valores de abismo hasta los de apogeo es una “amplificación”, mientras que el recorrido contrario es una “atenuación”.

La correlación inversa en el gráfico representa prácticas discursivas históricamente estabilizadas. Establecen *límites* que guardan relación con nuestras propias competencias sensibles. En cambio, la relación conversa de los valores representa prácticas atípicas en las que los límites se “convierten” (converso) en *umbrales* que pueden traspasarse, por lo que pueden representar competencias más allá de nuestra sensibilidad.

La entrada de las magnitudes en este campo de presencias se da mediante tres funciones básicas: el modo de eficiencia, donde se distinguen el “sobrevénir” del “llegar a”; el evento intenso y breve “sobreviene” y nos capta en vez de ser captado; mientras que el “llegar a” se extiende en el tiempo, se planifica y se capta. A su vez, el modo de eficiencia puntualiza el modo de existencia a través de una “mira” actualizante y una “captación” potencializante, respectivamente, y de un modo de junción en el que, si la magnitud consecuente está en concordancia con la anterior, se entiende como una “implicación”, mientras que, si ocurre lo contrario, se entiende como una “concesión”.

Elegí centrarme en las expresiones de los participantes referidos a cuándo se sentían cómodos o incómodos en el silencio, y dentro de estas respuestas, decidí graficar en el espacio tensivo la relación establecida entre soledad y aislamiento, ya que, como se verá en el gráfico, sintetiza aspectos importantes con respecto a cómo se entiende el fenómeno del silencio en relación con la intensidad afectiva del vínculo (interconectividad) y la disimetría de poder en la relación.

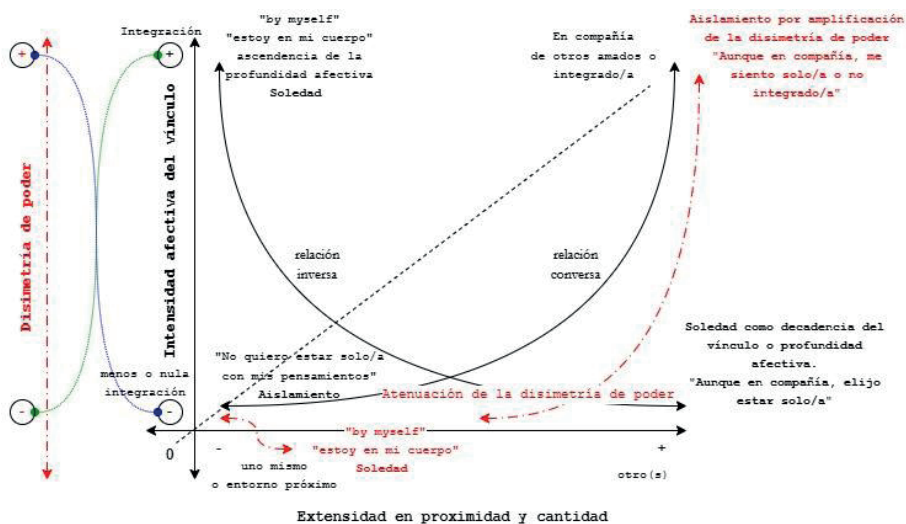


Figura 1. Soledad: Aislamiento en silencio. Elaboración propia.

En la figura 1 se presentan expresiones referidas a la soledad y aislamiento en relación con un eje de intensidad del vínculo en términos de mayor o menor integración, en donde se puede hacer la lectura de una relación inversa entre una soledad con alta integración, sea con uno mismo, con otro o con el entorno; mientras que a medida que la extensidad en términos de más personas, más lejano o el paso del tiempo, la intensidad de la integración del vínculo decae, produciéndose un aislamiento por decadencia del vínculo afectivo. De manera conversas, tenemos una relación en la que hay un aislamiento no querido, por una falta de integración con uno mismo ("No quiero estar solo con mis pensamientos"), en la que, en una relación de ampliación, se busca la compañía de seres queridos o la integración.

Esta lectura interpretativa, representada mediante flechas negras, se relaciona de manera contraria con la disimetría de poder. Si consideramos el eje de la disimetría de poder, el aislamiento, por su menor grado de integración, se transforma en la posibilidad de soledad íntima o en la de establecer un vínculo más fuerte, debido a una mayor horizontalidad de poder en la relación. De manera conversas, se amplifica el aislamiento debido a la mayor disimetría de poder, "aunque en compañía me siento sola/o, no integrado/a". Una multitud de lecturas es posible incluso mediante el juego que se abre entre los dos ejes intensivos: la integración en el vínculo como intensidad afectiva y la disimetría de poder

en la relación, si se toman como paralelas y no como contrarias, a modo de ejemplo podrían graficarse las relaciones familiares; donde puede ser el caso de una disimetría de poder tónica al igual que una profundidad afectiva del vínculo, el silencio de la intimidad familiar.

Estas valencias fueron sugeridas por los resultados del artículo, con base en expresiones mnésicas sobre el fenómeno del silencio y en cómo este permite dichas tensiones. Se puede observar que la “soledad” y el “aislamiento”, en relación con el silencio, cambian su disposición valuativa según las dimensiones preconditionantes de la profundidad del vínculo y de la disimetría de poder. En las expresiones discursivas, sin embargo, se presentan como homogéneas en un fondo complejo de interconexión, donde los términos cambian de lugar de acuerdo con la estrategia discursiva; pueden, de este modo, ser presupuestos recíprocamente, de manera que en el discurso pueden ser tratados como contrarios o “themata”.

Todavía hay un aspecto más fundamental. En la zona de los valores de abismo, encontramos una coexistencia de valuaciones distintas: “soledad” y “aislamiento”, con connotaciones positivas y negativas, respectivamente. A partir de esta zona de temporalidad lenta, átona, concentrada, el modo de eficiencia del fenómeno es el de “llegar a”, una espera que habilita y, por lo tanto, *potencializa* una relación conversa de amplificación hacia los valores de apogeo, actualizando en nuestra atención una plenitud. Tanto nuestro foco como nuestro campo de presencia adquieren una tonicidad y una expansión mayores.

Como se muestra en la figura 2, los modos de existencia semiótica cambian de lugar (líneas rojas punteadas), dando como resultado un camino converso desde una vacuidad que potencializa (en vez de virtualizar) hacia la plenitud que actualiza (en vez de realizar). Esto produce un cambio en ambas deixis canónicas o estabilizadas de presencia y de ausencia.

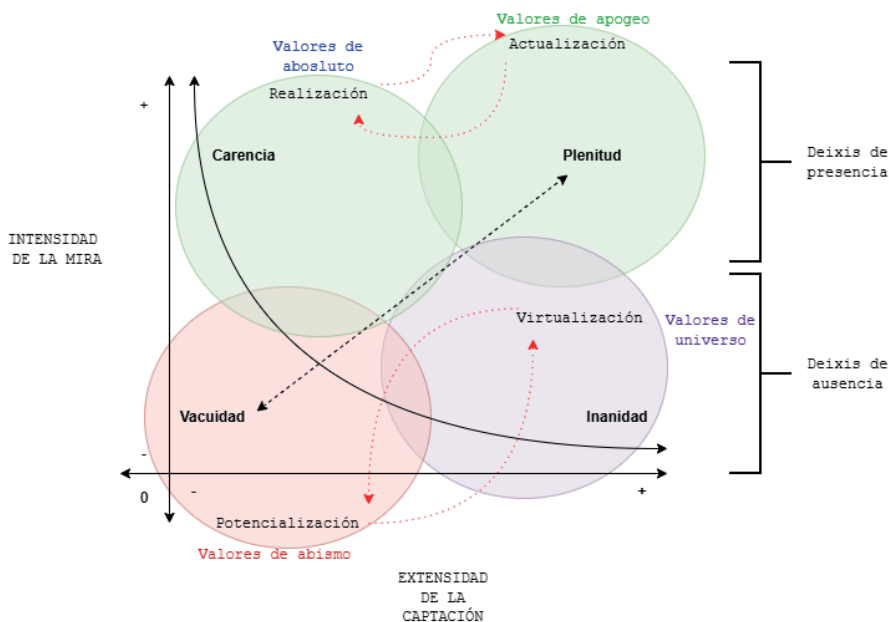


Figura 2. Silencio y cronopoesis. Elaboración propia basado en Fontanille, J. y Zilberberg, C. (2004)

3. SILENCIO Y CRONOPOIESIS COTIDIANA

Se pueden distinguir tres condicionamientos fundamentales por los cuales los fenómenos de silencio, como “eventos”, influyen en la semiosis cotidiana.

1. Mediante la intensificación de la atención a aspectos no verbales, esta “intensificación” puede verse también como un proceso de “amplificación” hacia una mayor extensión de nuestro campo de presencias, al mismo tiempo que se tonifica nuestra atención.
2. Se produce un cambio en la dinámica relacional, ya que esta apertura de nuestra “captación” de aspectos no verbales “demanda” una sintonía (*attunement*) semiótica. En este aspecto, entran en juego las posibilidades, como *affordances*, por lo cual lo estético adquiere necesariamente un papel fundamental como acoplamiento semiótico.
3. Se produce un posicionamiento temporal en el que el silencio, como evento, indica, al menos, mediante una doble indicación: la postura contextual del sujeto/objeto y su propia modalidad de indicar. Estas condiciones operan a través de sistemas socioculturales a *distintas escalas temporales*.

El silencio, como “acontecimiento” en su sobrevenir en nuestro campo de presencias, “suspende” el curso habitual⁵ de la semiosis al generar un espacio a(e)fectivo que intensifica la atención al mismo tiempo que extiende la “captación” a distinciones pertinentes que no necesariamente tienen un correlato verbal. Por ello, la dinámica relacional cambia debido a una “demanda” de sintonía semiótica con estas distinciones que entran en juego en nuestro campo de presencias (potenciación de los valores de abismo hacia la actualización de los valores de apogeo). Sincrónicamente, esta intensificación y esta demanda se refieren a una posición temporal sensible: un *sujeto*, en este caso, que el silencio indica. La indicación es doble: la a(e)fectividad síncrona (resonancia) y su propia capacidad de ser repetido dinámicamente y de constituirse como signo.

Estas características sustentan la voluntad de expresar la experiencia efímera del acontecimiento (*elocuencia*); la “demanda” y la posición significante fundamentan su posible articulación narrativa entre una “demanda” que “subjetiviza” y una posición temporal que “objetiviza”. Estos efectos modales están circunscritos a dinámicas de poder necesariamente asimétricas que, de acuerdo con el sistema cultural e histórico en el que se inscribe, estabilizan cánones valorativos. A modo de hipótesis sobre dinámicas estabilizadas: a mayor disimetría de poder, mayor amplificación de las jerarquías valorativas preestablecidas; a menor disimetría, mayor espacio colaborativo en la valuación.

La temporalidad es una de las cualidades fundamentales tanto para la valuación como para el cambio de esta. De lo más inmediato y diacrónico, donde el silencio se tipifica y define desde un eje sintagmático (deixis de la presencia), hasta lo más convencional y sincrónico, donde el fenómeno adquiere definiciones desde un eje paradigmático (deixis de la ausencia); estas dependencias se sintonizan semióticamente gracias a nuestra plasticidad estética como engranaje semiótico en la cronopoiesis.

Se puede observar cómo lo estético, lo ético y lo político se interconectan en torno a los fenómenos de silencio. Se explica, además, cómo el silencio es parte fundamental de la semiosis y de la existencia humana. En este artículo solo me he centrado en las condiciones tensivas mínimas para su desenvolvimiento y en su rol en la valuación (semiosis) respecto de lo cronopoietico, esto es, en su nivel estético fundamental en lo cotidiano.

NOTAS

¹ Entiéndase *discurso* tanto verbal como no verbal.

² <https://orcid.org/0000-0002-0111-307X>

³ <https://orcid.org/0000-0003-0731-4048>

⁴ Para una introducción completa a la perspectiva tensiva: Óscar Macchiavello (2021).

⁵ Pero no la detiene, sino que, como la “explosión” lotmaniana, genera una apertura a otras posibilidades paralelas al habitual curso de la semiosis en una situación particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BINDEMAN, S. L. (2017). *Silence in philosophy, literature, and art*. Brill-Rodopi.
- BRUNEAU, T. J. (1973). Communicative silences: Forms and functions. *Journal of Communication*, 23, 17–46. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1973.tb00929.x>
- CAGE, J. (1961). *Silence: Lectures and writings*. Wesleyan University Press.
- CORBIN, A. (2018). *A history of silence: From the Renaissance to the present day*. John Wiley & Sons.
- EPHRATT, M. (2008). The functions of silence. *Journal of Pragmatics*, 40(11), 1909–1938. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.03.009>
- (2018). Iconic silence: A semiotic paradox or a semiotic paragon? *Semiotica*, 221, 239–259. <https://doi.org/10.1515/sem-2016-0115>
- (2022). *Silence as language: Verbal silence as a means of expression*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108650779>
- GOULD, T. (2018). *Silence in modern literature and philosophy: Beckett, Barthes, Nancy, Stevens*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-93479-2>
- GREIMAS, A. J., & COURTÉS, J. (1982). *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- HAWKINS, P. R. (1971). The syntactic location of hesitation pauses. *Language and Speech*, 14, 277–288. <https://doi.org/10.1177/002383097101400308>
- JAWORSKI, A. (Ed.). (2011). *Silence: Interdisciplinary perspectives*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110821918>
- JENSEN, V. J. (1973). Communicative functions of silence. *ETC: A Review of General Semantics*, 30, 249–257.
- KUKKONEN, P. (1993). On silence: The semiotics of silence. *Acta Semiotica Fennica*, 283–289.
- (2008). Silence, language, and experience: On the theory of subject in translation of silence as a sign system. En *A Sounding of Signs (Acta Semiotica Fennica, 30)*, 168–189.
- KURZON, D. (1998). *Discourse of silence*. John Benjamins.
- (2007). Towards a typology of silence. *Journal of Pragmatics*, 39(10), 1673–1688. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2007.07.003>
- LE BRETON, D. (2009). *El silencio: Aproximaciones*. Sequitur. (Trabajo original publicado en 1997).
- LEHMANN, O., & WAGONER, B. (2025). Silence is a construction: An exploratory study of people's everyday understandings. *Culture & Psychology*, 31(1), 72–95. <https://doi.org/10.1177/1354067X241312245>
- MACCHIAVELLO, Ó. Q. (2021). Eficiencia y eficacia de la hipótesis tensiva. *Tópicos del Seminario*, 46, 118–134. <https://doi.org/10.35494/topsem.2021.2.46.741>
- MARCO FURRASOLA, Á. (1999). *Una aproximación a la semiótica del silencio* (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona). Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. <https://hdl.handle.net/2445/111482>
- NABÓN, S. (2023). Silencio, una manera de escuchar con el cuerpo. En J. E. Urueña López & R. Mangieri (Eds.), *Las artes del cuerpo como celebración de la vida y el encuentro* (pp. 91–106). Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585002005>

- (2024). *Counter-current of signs: Resistance through existential silences in minimalist music* (Tesis de maestría, University of Tartu). Estonian Research Information System. <https://www.etis.ee/portal/mentorships/display/e92a0e9b-b498-4e05-9a39-fb7f6e5fb4c0>
- SAVILLE-TROIKE, M. (1985). The place of silence in an integrated theory of communication. En D. Tannen & M. Saville-Troike (Eds.), *Perspectives on silence* (pp. 3–18). Ablex.
- TORRAS, D. (2022). The semiotic square applied to silence: A new attempt and some revelations. *American Journal of Semiotics*, 38(1), 91–113. <https://doi.org/10.5840/ajs202342082>
- VOEGELIN, S. (2010). *Listening to noise and silence: Towards a philosophy of sound art*. Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.5040/9781501382901>
- ZILBERBERG, C. (2000). *Ensayos de semiótica tensiva*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima / Fondo de Cultura Económica.
- (2011). *Des formes de vie aux valeurs*. PUF.
- (2015). *La estructura tensiva*. Fondo Editorial de la Universidad de Lima.